

## ADOLFO BERRO

Nació en Montevideo el 11 de agosto de 1819, y murió el 29 de setiembre de 1841.

La poesía no ha sido para Berro un entretenimiento frívolo y egoísta, sino que ha tenido un objeto más noble, más elevado y al mismo tiempo más práctico. Ha querido que en sus rimas, lo útil estuviese unido á lo agradable. Se ha valido de los versos para inculcar una enseñanza provechosa en sus lectores.

Berro ha lanzado maldiciones contra los tiranos que han desolado el Nuevo Mundo con su despotismo y crueldades; ha despertado el sentimiento materno en las entrañas de las madres que por ocultar una falta abandonan sus hijos á la orfandad; ha pedido amparo y protección para los infelices expósitos; ha pedido una limosna para el mendigo; ha abogado á fin de que la cárcel no sea un lugar de detención y sufrimiento sino también de mejora y rehabilitación para los delincuentes que gimen entre sus paredes.

Fuera de esto, ha celebrado en sus versos las flores, la amistad, el amor, la patria.  
Sus poesías fueron publicadas en 1842.

### EL AZAHAR

Flor sencilla á cuya vida  
Breves horas marca el Cielo,  
Para imágen en el suelo  
Del contento mundanal.

Es tu aroma regalado  
Á mi espíritu doliente  
Cual de virgen inocente  
El cercano respirar.

Tiernas hojas nacaradas  
Te dió grata la natura  
Y á tu cáliz la amargura  
De las hieles del amor.

En su negra cabellera  
La hermosura te ensortija,  
Ó tu trono alegre fija  
En sus lábios de rubí.

En tí encuentra blando alivio  
El ausente que padece,  
Tu belleza se le ofrece  
La que su alma cautivó.

Y mirándote arrobado  
Mil recuerdos en su mente  
Se despiertan blandamente :  
¡Mil recuerdos de placer!

¡Cuántas veces mis temores  
Flor querida, disipaste!  
¡Cuántas veces mitigaste  
De mi amada la esquivéz!

Hoy de nuevo la esperanza  
En tí el alma deposita,  
¡La esperanza! que marchita  
Veré luego con la flor.

### EL ESCLAVO

De luna que espira la luz macilenta  
Las vías aclara del ancha ciudad;  
Silencio, doquiera, la noche sustenta,  
Y al sueño se libran virtud y maldad.

En tanto á la puerta de humana morada  
Un hombre infelice se mira llorar;  
Sus ojos que brillan en faz atezada  
Parecen del Cielo justicia implorar.

¡Ay misero, exclama, con flébil acento,  
De aquel á quien roba destino fatal  
Amigos y deudos, en solo un momento,  
Y léjos arroja del suelo natal!

Sus lágrimas corren ardientes, en vano,  
Y en vano con ellas procura mover,  
Que el blanco no mira con ojos de hermano,  
Al triste á quien negro le cupo nacer.

Nada queda á mi existencia  
Arrojada con violencia  
Á esta tierra de dolor,  
El recuerdo me devora  
Que me dice á toda hora  
Soy esclavo y fui señor.

Como sigue al condenado  
Del verdugo ensangrentado  
Fiera imágen ideal,  
Que acrecienta los tormentos  
De sus últimos momentos  
En la vida terrenal.

Así acosa al africano  
El aspecto del tirano  
Que cautivo le llamó  
Y que injusto le condena  
Á arrastrar servil cadena  
De que el Cielo le eximió.

¡Pobre negro! tus pesares  
Se redoblan á millares  
En la torpe esclavitud:  
Que tu bárbaro destino  
Es llorar y de continuo  
Ver abierto el ataud

¡Porqué un alma noble me dieras ¡oh Cielo!  
Si liga coyunda mi fuerte cerviz,  
Si miro doquiera mil rostros de hielo  
Y escucho palabras de muerte, ¡infeliz!

Iguales nos hizo la mano invisible  
Del Dios sempiterno de paz y de amor,  
Y en todos la llama prendió inextinguible,  
Destello sublime del alma Señor.

En nave soberbia al África ardiente  
El blanco codicia llevara y maldad,  
Cautivo al inerme condujo insolente  
Violando las leyes de santa igualdad.

Hundirle en sus aguas al mar no le plugo  
Que senda espaciosa tranquilas le dan,  
Y al negro condenan á bárbaro yugo,  
Á vida infecunda de misero afán.

Escucha la plegaria  
¡Oh padre de natura!  
Que en llanto y amargura  
Eleva el alma á ti.  
Destroza con tu soplo,  
Que abate las naciones,  
Las bárbaras prisiones  
Del hombre de color.

Celebran tu justicia  
En coros reverentes  
Mil pueblos diferentes  
Del Sur al Septentrion.  
¿Y solo tus miradas  
No alcanza el africano?  
¿Le apartas de tu mano  
Le libras al dolor?

Reservas al que ofende  
La vida de tu hechura  
Tras larga desventura  
La muerte de Cain:  
Y el blanco que en crueza  
Excede al tigre fiero,  
¿Tu rayo justiciero,  
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria,  
¡Oh Padre de natura!  
Que en llanto y amargura  
Eleva el alma á ti.  
Destroza con tu soplo,  
Que abate las naciones,  
Las bárbaras prisiones  
Del hombre de color.

## JUAN CÁRLOS GOMEZ

Nació en Montevideo el 25 de julio de 1820.

Hizo estudios serios y profundos. Es juriconsulto y publicista de los mas notables de América.  
Redactó por algun tiempo el *Mercurio* de Valparaiso.

Hermanando la política con la poesia, Gomez ha sobresalido en todas sus obras, ha contribuido á dar lustre al nombre americano.

*Gotas de llanto á mi madre*, es una tierna poesia en que van unidos el sentimiento y los pensamientos fi losóficos.

Su vida de literato ha estado sometida á rudas pruebas; pero siempre ha conservado intactos el honor, que es su religion, el amor á la libertad, que es su diosa, e culto á las letras, que le sirven de consuelo y le pagan con gloria sus labores.

*La Libertad* es mas que un canto, es la historia de la libertad. El poeta es mas que un cantor, es un publicista, y pone su lira al servicio de una fecunda y elevada idea, de una santa causa. Su verso es armonioso, su diction pura, su entonacion atrevida.

En los últimos años Gomez ha formado parte de la redaccion de varios diarios de Buenos Aires, donde reside actualmente.

### LA LIBERTAD

En las ardientes horas de juventud temprana  
Mi mente estusiasmada soñó la libertad;  
Envuelto en mis delirios espero la mañana  
Que alumbré al mundo todo de eterna claridad.

Acaso nunca, nunca tan suspirado día  
Veré yo pobre niño sobre mi sien lucir!  
Acaso nunca, nunca la pobre pátria mia  
Los sueños realizados verá del porvenir!

¿Será que las pasiones en perdurable lucha  
Sus bellas esperanzas en flor agostarán?  
¿El Sér Omnipotente mis súplicas no escucha  
Ó manda fecundante rodar el huracan?...

El giro seguí siempre de tu carrera inquieta.  
Buscándote en los pueblos, querida libertad;  
Y atravesando siglos la mente de poeta  
Rasgó de lo pasado la densa oscuridad.

La mano de Dios mismo te colocó en las leyes,  
Dictadas en la cumbre del alto Sinai;  
Mas cuando en vez de jueces el pueblo pidió reyes,  
En vano yo te busco: tú ya no estás allí.

De Maraton los llanos, los campos de Platea,  
Te vieron esplendente las filas recorrer:  
La Grecia se alzó tanto durante la pelea  
Que el peso de su nombre no pudo sostener.

Solon dió ciudadanos á la indolente Atenas,  
Solon les predicaba los dogmas de igualdad:  
Los pueblos se doblaban en tanto á sus cadenas,  
Solon no les decia tambien humanidad!

Celosa de si misma, fulmina el ostracismo,  
La cárcel es el premio del hijo de Timon,  
Ministra la cicuta su ciego fanatismo,  
Y quedan sin sepulcro los huesos de Focion.

Mas léjos, en la orilla del silencioso Eurótas,  
Esparta en tu ara pone su acero vencedor;  
Y gimen entre hierros los miseros Iotas,  
Sus campos fecundando con llanto de dolor.

En ese hermoso suelo sembrado de memorias,  
Corrió de las pasiones sangriento el huracan,  
Y en páginas de crimen escritas con victorias  
La libertad en vano los hombres buscarán.

Allá del ancho Tiber en la desierta orilla  
De Bruto te abre paso la punta del puñal;  
En su mirada altiva tu fuego santo brilla  
Detras de las señales del duelo paternal.

Alzando la cabeza la poderosa Roma,  
Doblada bajo el peso de la corona ayer,  
Invicta sobre el mundo sus águilas desploma  
Y el mundo entero llora su bárbaro poder.

Y libres los romanos audaces se decían,  
En tanto conquistaban esclavos para sí,  
En tanto que los Gracos valientes sucumbían  
Bajo el puñal patricio por invocarte allí.

Sentada sobre el mundo, brillante, gigantea,  
Ceñida de trofeos el tiempo avasalló;  
Mas Roma solo es grande durante la pelea,  
La Libertad sus huellas en Roma no estampó.

De griegos y romano: los nombres nos quedaron  
Que abulta lo remoto de su existir tal vez,  
Las sombras de los siglos su nada nos velaron,  
Su gloria por el prisma pasó de la niñez.

¡Oh Libertad! en vano mi corazón te implora,  
Me esfuerzo por hallarte, mis ojos no te ven!

### A ADOLFO BERRO

Deja el guerrero escrita su memoria  
En el rastro de sangre de sus huellas;  
El poeta en sus lágrimas su historia,  
Los que saben llorar las leen en ellas.

### EN UN ALBUM

Hay dos recuerdos que en vano  
Quisiera borrar el tiempo,  
El primer amor del alma  
Y la amistad del destierro.

¿Cómo olvidar estas dulces  
Horas de paz, en el seno  
De una familia dichosa  
Pasadas, con el contento

Del espíritu, al abrigo  
De su hospitalario techo,  
Este pedazo de patria  
Hallado en país extranjero?

Mas nó, ya miro leda resplandecer tu aurora  
Sobre un pajizo techo del misero Belen.

Jesus para el martirio desde él sale triunfante,  
Sellando con su sangre la ley del Sinai:  
Al hombre la presenta diciéndole adelante,  
No harás lo que no quieras que hiciesen para ti.

Entonces se convierten los hombres en hermanos  
Unidos por el lazo de santa religion;  
Entonces el destino descubre sus arcanos,  
Y empieza a realizarse mi espléndida ilusion.

Mas vano fué tu brillo, la Europa estaba ciega,  
Y tu beldad suprema no puede contemplar;  
Si el homenaje impío de adoracion te niega,  
Preciso es una patria para nacer buscar.

Él marca su vivir, en pos de un nombre,  
Con horas de delirio y de afliccion;  
Dichoso si las lágrimas del hombre  
Señalan el compás de su cancion.

Cuando deponga en la puerta  
De mi viejo hogar paterno  
Mi baston de peregrino,  
Ansioso ya de sosiego,

¡Cuántas veces de tristeza  
No cubrirá el pensamiento  
La inolvidable memoria  
De estos tranquilos momentos,

Con apacibles imágenes  
De los lejanos afectos  
De este pedazo de patria  
Dejado en país extranjero!

## ALEJANDRO MAGARIÑOS CERVANTES

Nació en Montevideo en 1826. Siguió con provecho los cursos de literatura, filosofía y jurisprudencia; se graduó de doctor y se recibió de abogado. Cuando apenas tenía quince años, publicó en *El Nacional* de Montevideo su poesía: *El Lazarino*, que fué muy aplaudida. Ha escrito obras de historia sobre las Repúblicas del Plata; trabajos serios y concienzudos, como el titulado: *La Iglesia y el Estado*; dramas como el aplaudido: *No hay mal que por bien no venga*; poemas y leyendas como *Caramum* y el *Celiar*; poesías líricas llenas de melodías, inspiradas por el sentimiento ó por la contemplación de la naturaleza, como las que se hallan en *Las brisas del Plata* (1864.) La inspiración, el estudio y la ciencia de la vida se descubren en todas las obras de este distinguido escritor oriental. Magariños obtuvo la mas benévola acogida en Madrid, y los literatos mas célebres le dieron públicos testimonios de distinción. Ha publicado varias obras en prosa y verso, y son muy notables las tituladas: *Estudios históricos sobre el Rio de la Plata* (1857); *Horas de melancolía*, poesías líricas (1838).

### ONDAS Y NUBES

Como esas ondas es nuestra vida,  
Como esas nubes nuestra ilusion,  
Y la esperanza, perla escondida,  
En lo mas hondo del corazón.

Mientras el astro de amor las dora,  
Mientras no brama récio huracan,  
Hácia la playa tranquila ahora,  
Con dulce arrullo corriendo van.

Pero si rugen furioso el viento,  
Si oculta airado su disco el sol,  
Ondas y nubes en un momento  
Su calma pierden y su arrebol.

El rayo incendia la mansa nube,  
Y á su sangriento fulgor se vé,  
Como se rompe y al cielo sube  
Negra la onda que blanca fué.

Así en la vida cuando inflexible  
El desengaño nos hiere cruel,  
Ó el infortunio nos brinda horrible  
Su negra copa llena de hiel:

Se trueca en duda y amargo hastío  
Nuestra esperanza, nuestra ilusion,  
Y acaso, acaso, ya seco y frio  
Por siempre dejan el corazón!

Feliz ¡oh Cármen! tú á quien el cielo,  
Pródigo al darte dicha sin fin,

Quiso enviarla contigo al suelo  
Bajo la forma de un serafín.

¡Nivea paloma, blanca azucena,  
En cuyo cáliz duerme el amor,  
Nunca en tu frente pura, serena,  
Clave su garra fiero el dolor!

¡Jamás te asalte, dulce gacela,  
De las pasiones el frenesí!  
¡Jamás el ángel que por tí vela  
Tienda las alas y huya de tí!

Pronto ¡ay! tu estrella se eclipsaría,  
Fuera un infierno tu grato Eden,  
Y en hierro ardiente se trocaría  
La azul guirnalda que orla tu sien.

Y en vez de aromas, brisas y flores,  
Solo hallarías ¡destino cruel!  
Nubes preñadas de sinsabores,  
Y ondas y ondas de amarga hiel.

Que ondas y nubes son el emblema  
De nuestra vida triste ó feliz;  
Ya negro abismo, ya una diadema,  
Que nos circunda de áureo matiz.

Por eso, Cármen, cuando me pides  
Que un pensamiento te deje aquí,  
Mientras con ojos tranquilos mides  
El mar y el cielo, te digo así:

« Como esas ondas es nuestra vida,  
Como esas nubes nuestra ilusión,  
Y la esperanza, perla escondida  
En lo mas hondo del corazón.

» De tu existencia vivo trasunto,  
Que siempre brillen cuál brillan hoy,  
Y á eternas dichas que siempre junto  
Vaya el recuerdo que yo te doy! »

### JUNTO A UNA TUMBA

¿Quién dormirá en esta tumba,  
Dó el viento tan triste zumba,  
Al penetrar por los huecos  
De la carcomida piedra,  
Mostrando huesos ya secos,  
Que mal encubre la yedra?

¡BELLEZA! diadema pura,  
Que coronas la hermosura  
Con gracias tan peregrinas,  
Que vencen, aunque reales,  
Las perfecciones divinas  
Que el amor forja ideales!

¡PODER! que á la invicta mano  
Del vencedor soberano  
Encadenas las naciones,  
Que ciñéndole de oliva  
Dan al viento sus pendones.  
Que el triunfo jamás esquiva!

¡GÉNI! que altanero subes  
Hasta el trono de las nubes,  
Y arrancas, audaz, inquieto,  
Á la natura sus galas,  
Á los astros su secreto,  
Y al rayo sus igneas alas!

¡VIRTUD! bendecida estrella,  
Que alumbras la negra huella  
De los que en el mundo gimen,  
Y alzan al cielo la frente  
Contra la opresion y el crimen  
Protestando eternamente!

¿Será verdad que tres varas  
De tierra bastan avaras  
Para daros tumba ruin;  
Y PODER, GÉNI, HERMOSURA,  
Como la VIRTUD mas pura,  
Tienen idéntico fin?

De polvo y gusanos presa,  
Os traga la misma huesa  
Que es para todos igual!  
Y un poco de tierra sobra  
Para destruir la obra  
Mas bella del Inmortal!

Insondable y duro arcano  
Que no comprende el humano,  
Y rechaza mi razon!  
Con ánsia giro los ojos,  
Y solo encuentro despojos  
Que parten el corazón!

Y al pensar que en nicho umbrío,  
Tendido en un lecho frío,  
Polvo, al polvo he de volver;  
Lleno de congoja y miedo,  
La tierra viendo, no puedo  
Al Hacedor comprender.

Miro al cielo.... y aunque lucho,  
Con duda acerba, yo escucho  
Una voz dentro de mí,  
Que me grita irresistible:  
« Dios sería un sarcasmo horrible.  
Si todo acabase aquí! »

## ENRIQUE DE ARRASCAETA

Nació en Montevideo en 1819. En 1854, se recibió de abogado. Ha pertenecido á las legislaturas de 1858 y 1860. Ha sido redactor de los periódicos *La Fusion*, *La Pátria*, *La Nacion*, *El País*, publicados en Montevideo. En 1850, dió á luz un tomo de sus *Poesías*. El 20 de junio de 1860, el presidente de la República, Bernardo Berro, le nombró su ministro de Gobierno y Relaciones exteriores, encomendándole la organizacion del ministerio que reemplazó al de Acevedo y Villalba, desempeñando ese puesto hasta el 21 de junio de 1862.

### UNA MIRADA DE AMOR

Flor sin auras, ni rocío,  
Sin crepúsculo ni aurora,  
Solitaria mi alma llora  
En árido desamor.

Mandada por Dios al suelo  
Llena de amor y de vida,  
Busca en la tierra perdida  
Una mirada de amor.

En el rancho, en el palacio,  
En el mar, en la llanura,  
En la roca árida y dura  
Donde no nace una flor.

En las flores del camino,  
Y en la lúta plateada  
Busca el alma apasionada  
Una mirada de amor.

Que si encuentro la belleza,  
Cada instante en mi camino,  
No comprende mi destino,  
Ni comprende mi dolor.

Solo mis locos ensueños  
Cubren mi almohada de flores,  
Mintiéndome engañadores  
Una mirada de amor.

Y si amor es un suspiro  
Dice el alma su quebranto,  
Mas nadie responde al canto,  
Que levanta el trovador.

Y flor sin gala ni olores,  
Sin crepúsculo ni aurora,  
Perdida en la tierra llora  
Una mirada de amor.

### EN UN ALBUM

En las hojas preciosas de tu album,  
Dónde otros ya su inspiracion grabaron;  
Y versos, y colores estamparon  
El vate y el pintor.

Quieres hermosa, que un recuerdo mio  
Manchando esté sus páginas tan bellas....  
— ¿Para qué un verso más helado y frio  
Ángel de paz y amor? —

Un recuerdo me pides.... — ¿Qué escribirte? —  
Una dulce memoria busco en vano....  
Del corazón mi lira, acento triste  
Solo sabe expresar.

Pero no con palabras de tristeza  
Turbar pretendo tu tranquila alma,  
Cómo del bosque la apacible calma  
Ave triste al cruzar.

Bien.... En tus lindas páginas de oro  
Imprimiré del alma un sentimiento  
Puro como el azul del firmamento  
Blanco como el azahar.

¡Flores te ofrezca plácida la vida,  
Las debe á tu beldad.... puro tu seno  
Palpite siempre de delicias lleno,  
No conozca el pesar! —

## EN UN BAILE

Ván las horas del poeta  
Marcando su negro duelo,  
Hay sin embargo en su cielo  
Una nube de carmin.

Cuándo en patriótica fiesta  
Se vé entre bellas mujeres,  
En medio de los placeres  
Y en el rumor del festin.

Como la brisa de enero  
En las hojas se derrama,  
Que á su vez mueven la rama,  
Que hace el tronco estremecer.

Así conmueven su alma  
Tumultuosas impresiones,  
Que despiertan sus pasiones,  
Y agitan todo su sér.

Quita entonces los crespones  
Con que festona su lira,  
Siente que el alma se inspira  
Y siente ardor de cantar.

Porque mira realizadas  
Sus hermosas ilusiones  
Viéndose en esas regiones  
Donde quisiera morar.

Entonces pulsando el harpa,  
Insensible á su tristeza,  
Alza un himno á la belleza  
Al talento ó al valor.

Rompe su inmortal corona  
Entretregida de flores,  
De bellisimos colores  
Y las depona en su honor.

¡Es bien humilde la mia!  
Y todas eran tan bellas!...  
— ¿Cuál de entre tantas estrellas  
Brilló con mas esplendor? —

Todas bellas.... mi guirnalda  
Entre todas la deshojo....  
¡Feliz, si un lauro recojo;  
Feliz, si agrada la flor! —

## LA ROSA Y LA TUMBA

— ¿Qué haces abismo sombrío,  
De tanto que se derrumba  
En tu cóncavo vacío? —  
La rosa dice á la tumba.

La tumba dice á la rosa :  
— ¿Qué haces flor de los amores?  
De esa lágrima preciosa,  
Que el alba llora en tus flores?... —

— De esa gota de rocío,  
Que en mi cáliz se resume,  
Hago, féretro sombrío,  
Un delicioso perfume. —

— De toda alma que recibo,  
Un ángel para el Señor  
Hago yo, sér compasivo,  
La tumba dice á la flor. —

## FRANCISCO X. DE ACHA

Nació en Montevideo en 1828. En 1863, dió á luz una coleccion de sus poesias liricas con el titulo de *Flores silvestres*, y un juguete cómico titulado: *Bromas caseras* y otro: *¡Oh qué apuros!* Ha dado además á la prensa las piezas teatrales tituladas: *La cárcel y la penitenciaria*; *Una victima de Rosas*; *La fusion* y *Adela Venelle*; representadas con aplauso en la escena de Montevideo. Es un poeta de mérito, muy fecundo y apreciado en su pais, donde ha desempeñado algunos puestos públicos de importancia.

## EL TRÁNSITO DE LA VIDA

No siempre por entre abrojos  
Camina triste la vida,  
Por mas que pise en su senda  
El hombre algunas espinas.

Á su diestra va la fé,  
Que si es fé cristiana y viva,  
De los engaños del mundo  
Sabrá vencer quien la abriga.

Va á su izquierda la esperanza,  
Faro que el alma ilumina,  
Que es del naufragio la tabla  
En medio de la agonía.

Y en la playa rocallosa  
Del vicio y la hipocresia,  
Sus brazos la caridad  
Tiende al hombre compasiva.

Así la vida del hombre  
Siempre alentada camina,  
De aqueste valle de lágrimas  
Sin sentir las agonias.

Pues en cada dolor breve  
Que le dá la suerte impía,  
Halla en esas tres virtudes,  
Consuelo, alivio, energía.

Y con fé, con esperanza,  
Al cruzar la humana vida,  
No hay dolor que al hombre abata  
Si en Dios espera y confía,

Hasta que llega la hora  
Del *no ser*, donde termina  
De este mundo la jornada,  
Para empezar otra vida.

## MIS VERSOS

No pidas ¡ ay! sus lágrimas al poeta,  
¿Qué pueden ellas á tu amor contar?  
Mis versos son de una existencia inquieta  
Los tristes ayes que arrancó el pesar.

Mi corazon, como la planta triste  
Que árida queda del invierno al hielo,  
Ya ni el verdor de la esperanza viste;  
Sus ilusiones marchitára el duelo.

Prematuras las sombras de la vida  
Llenaron de nublados mi existencia,

Y apenas si mi alma entristecida  
Guarda, Micaela, del gozar la creencia.

¿Por qué le pides á mi lira un éco,  
Si tan solo el dolor en mi alma habita?  
¿Qué sombra puede dar un arbol seco,  
Ó que aroma esparcir la flor marchita?

Colme el cielo tus dias de ventura,  
Y de la dicha que tu mente alcanza  
La realidad mas bella, la mas pura,  
Cumplida deje toda tu esperanza!